

CRÓNICA

CURSO PARA FORMADORAS DE MONASTERIOS FEMENINOS DE CLAUSURA EN SANTIAGO DE CHILE, MARZO DE 1973

Durante un mes estuvieron reunidas en el monasterio de la Adoración Perpetua de Santiago alrededor de cincuenta monjas de diferentes comunidades de vida contemplativa de Chile -más exactamente, de dieciocho de las veintitres existentes en el país- para seguir un curso de perfeccionamiento en diversas materias. La idea de organizar este curso había surgido en un cursillo anterior, dirigido por la Madre Elena Oyarzábal, al que habían asistido varias religiosas de clausura. El P. Jorge Peterson, monje trapense, designado por la Conferencia de religiosos como delegado para las monjas de vida contemplativa, organizó y animó después este proyecto, solicitando la ayuda de diversos especialistas para confeccionar el programa del mes de estudios. La sicóloga señorita Teresa Corcuera y la Hna. María Teresa Muñoz, cm, quedaron encargadas del cursillo de sicología de la vida religiosa; el P. Jaime Fernández de “Conducción de la vida religiosa y Pedagogía de los votos”; los PP. Antonio Moreno, catedrático de Antiguo Testamento de la Facultad de Teología y Mons. Vicente Ahumada del cursillo bíblico, y el P. Mauro Mattei, osb, de “Aspectos de la tradición contemplativa en la Iglesia”. Ese mismo religioso se preocuparía también de la organización, ensayo y explicación de la liturgia de aquellos días. Como sede de la reunión se eligió el monasterio de la Adoración Perpetua, cuya comunidad estaba más adelantada en el proceso de renovación de la oración comunitaria, de acuerdo con las nuevas normas de la *Liturgia horarum*. La Conferencia de religiosos, al patrocinar el curso, invitó a las veintitres comunidades contemplativas de Chile para que enviaran dos representantes a la reunión. Fueron dieciocho las que pudieron responder a este ofrecimiento. De la comunidad sacramentina que ofrecía su hospitalidad, unas veinte religiosas participaron también en las charlas. Con la generosidad que las caracteriza, las monjas sacramentinas se abocaron durante meses a la preparación del encuentro, y esto en un triple aspecto: refacción de la parte vieja de la casa y pintura de los interiores de la misma, junto con la habilitación de celdas; renovación de la oración comunitaria y de la celebración de la Misa y, por último, oración constante para impetrar de Dios la bendición para este primer encuentro general de contemplativas.

La apertura del curso se había fijado para la tarde del lunes 5 de marzo y aquel mismo día llegaron las primeras participantes: tres visitandinas (de los dos monasterios que hay en Santiago), seis hermanas de la Cruz (de tres provincias diferentes), dos agustinas, nueve carmelitas (de cinco conventos), la madre abadesa de las clarisas de Puente Alto y una acompañante. Días más tarde se agregaron dos representantes de las monjas trinitarias de Concepción, dos de las capuchinas de Santiago y una de las de Pucón, dos de las dominicas de Santa Rosa, de Santiago y dos carmelitas del convento de Talca.

El P. Jorge Peterson, o.c.s.o., dio por abierto el curso en aquella tarde del 5 de marzo con una clase magistral, en la que desarrolló las características de la vida religiosa a la luz del Vaticano II y especialmente la misión de la vida contemplativa en la Iglesia y el mundo de hoy. El acto se clausuró con el canto solemne de Vísperas y la bendición del Santísimo. El día siguiente se desarrolló según el horario estructurado del modo previsto:

5.30: levantada; 6: Vigilias, seguidas de media hora de oración silenciosa y de Laudes cantadas. A las 8, tenía lugar la celebración eucarística con comunión bajo las dos especies. A las 9.30 comenzaba la primera clase y después de un breve intervalo, la segunda. En la primera quincena las charlas de la mañana estaban a cargo de las sicólogas señorita Teresa Corcuera y M. María

Teresa Muñoz, abarcando temas como las relaciones interpersonales, la sicología femenina, las características psicológicas de la vocación contemplativa, la selección de vocaciones, etc. Tanto en la mañana como en la tarde había tiempos especiales para los intercambios en grupos de reflexión.

Las clases de la tarde, que se iniciaban a las 16.00 estuvieron en la primera quincena a cargo del P. Mauro Mattei, osb, y versaron acerca de las grandes figuras del monacato primitivo y sus respectivas doctrinas espirituales: san Antonio, san Pacomio, los Padres del desierto, san Basilio y Casiano. Después de un breve recreo se dilucidaban en la segunda clase cuestiones relacionadas con el rezo del oficio divino, acompañadas de ensayos de canto y de recitación. El esfuerzo de las cursillistas se concentró primeramente en los himnos y responsorios breves de Laudes y Vísperas y el canto del *Magnificat* y del *Benedictus*. Las Vísperas, cantadas por un número tan grande de religiosas, sus cantos, su recitación pausada, los silencios de reflexión, eran, en realidad un acontecimiento espiritual y el número mayor de laicos que asistían a ellas atestiguaba que lo era también para personas ajenas al círculo estrecho de los que participaban en el curso. También en el oficio de Completas, que clausuraba la densa jornada de trabajo y oración, se cantaban el himno, el responsorio breve, el *Nunc dimittis* y la antífona mariana. Para la mayoría de las monjas esta era la primera vez que participaban de un oficio cantado en castellano.

Los domingos eran días sin clase y en ellos la recreación y la oración personal ocupaban mayor lugar. La alegría de la convivencia fraternal no sólo de aquellas recreaciones, sino de todo el curso, fue una característica que impresionó especialmente a los profesores venidos de afuera.

El domingo 18 de marzo las cursillistas recibieron la visita del Sr. Nuncio Apostólico en Chile, Mons. Sotero Sanz. Su amable y paternal trato animó a las religiosas a entablar con él un diálogo muy confiado y familiar, donde se contestaron con sinceridad muchas preguntas. En su alocución el representante del Papa las animó en su camino, haciéndoles ver cómo la Iglesia las consideraba “su mejor fuerza” y apreciaba su vida de oración y trabajo y su ideal de santidad. Subrayó especialmente la necesidad de perfección de la oración comunitaria, celebrándola de manera que constituyese también un aliciente para los laicos. Se habló igualmente de la necesidad de adaptación al mundo moderno, en especial en el campo del trabajo, ya que se aprecia el hecho de que las monjas de clausura vivan de su trabajo. En un sencillo ágape se festejó al querido visitante y un grupo de religiosas interpretó algunos versos festivos con acompañamiento de guitarra.

El jueves 22 de marzo hicieron su visita a nombre de Conferre, la vicepresidenta de aquella institución M. Teresa Larraín, acompañada de la M. Felisa San Millán. Manifestaron la satisfacción y el interés de la Conferencia de Religiosos por esta reunión de contemplativas, ofreciendo su apoyo y ayuda, especialmente en materia de cursos. Al mismo tiempo sugirieron que los monasterios contemplativos crearan las condiciones necesarias para acoger como huéspedes a religiosas de la vida activa o a otras personas del sexo femenino para ocasionales retiros. Actualmente esta oportunidad sólo la brindan los monjes trapenses y benedictinos y haría falta algo correspondiente en las ramas femeninas, quizás en la misma línea en que ya lo practican las monjas visitandinas, que por regla pueden acoger huéspedes incluso en la clausura. Hacía observar la M. Larraín que no bastaban casas de ejercicios en su mera dimensión material, localidades aptas para alojar y reunirse en ellas, sino que se requerían lugares vivificados por la presencia orante de las contemplativas. Para lograr ese objetivo sin duda se requeriría además una liturgia bien celebrada y accesible a nuestros contemporáneos. Con esto la M. Vicepresidenta coincidía con las ideas expresadas algunos días antes por el señor Nuncio. Finalmente la M. Larraín ofreció en nombre de Conferre una biblioteca circulante y grabadoras y cintas, para que todas las participantes en el curso pudieran grabar las conferencias y llevarlas a sus respectivas casas. El almuerzo común y una alegre recreación dieron término a este provechoso encuentro.

Como se había previsto, en la segunda quincena las clases de la mañana estuvieron a cargo del P. Jaime Fernández y las de la tarde en parte del P. Antonio Moreno y en parte de Mons. Vicente Ahumada. Terminadas las conferencias el P. Jorge Peterson presidía las reuniones plenarias, en que se ponía en común todo lo deliberado en los diversos grupos de reflexión. De vez en cuando se hacía presente la M. Teresa Muñoz, para revisar los aspectos de dinámica de grupos. Cada vez era más evidente que el dinamismo puesto en marcha por las animadas jornadas no iba a detenerse con la última charla, sino que estaba destinado a prolongarse de diversa manera en las diversas comunidades.

El sábado 31 de marzo se dio la última charla de Sagrada Escritura y el domingo 1 de abril fue día de silencio, reposo y *vacare Deo*. A las 6.30 se hizo presente el señor Cardenal Raúl Silva Henríquez para concelebrar la Misa con el director del curso y las cursillistas. Con este motivo el altar por primera vez estaba colocado dentro del coro. Terminada la eucaristía todos se dirigieron a la sala de reuniones donde el pastor de la diócesis sostuvo un amistoso y franco diálogo con las monjas presentes. Recalcó el señor Cardenal la importancia que tenía el que las monjas vivieran de su trabajo y esto tanto para su propia seguridad como por razones de “signo”. “No pierdan el carisma propio de ustedes -les dijo- pero no olviden que éste les ha sido conferido en vista del mundo de hoy, de las jóvenes de nuestro tiempo. Los hombres, el mundo actual, tienen sus exigencias que no son antojadizas; hay que respetarlas y escuchar la voz de Dios a través de los acontecimientos y de la manera de ser y actuar de los seres humanos con que vivimos. La juventud actual tiene como característica la sinceridad y el realismo. Hay que cuidar, pues, que el clima humano de vuestras casas responda a esto, y que vuestro vivir sea auténtico”. Terminó el señor Cardenal su reunión con las monjas de clausura pidiendo oraciones muy especiales por Chile y por la Iglesia de nuestra patria.

El lunes 2 de abril se realizó nueva asamblea plenaria bajo la presidencia del P. Jorge con el fin de dar a conocer los resultados de las reflexiones de estos días y disponer todo para la elección de una delegada de las monjas contemplativas frente a Conferre, y su respectiva secretaria. A petición de la mayoría de las asistentes se hizo un largo rato de adoración comunitaria ante el Santísimo expuesto, después de lo cual se procedió en la sala de reuniones a elegir a la delegada. Los votos recayeron unánimemente en la M. abadesa Carmen Estella, de las clarisas de Puente Alto. Si se considera que aquella comunidad descende del monasterio femenino más antiguo de Chile, el de Osorno (1571) y al mismo tiempo la juventud y dinamismo de la M. abadesa, se constata con alegría el feliz entronque de lo antiguo y lo nuevo en aquella elección. En seguida se eligió a las consejeras, que lo fueron por el Norte, Sor María de Cristo, carmelita de Viña del Mar y por el Sur, Sor María Eufrasia, religiosa de la Santa Cruz de Talca. La misma M. abadesa, de acuerdo a lo establecido, eligió a su secretaria en la persona de Sor María Teresa Abarca, de las sacramentinas de Santiago.

Llegó el día martes 3 de abril y con ello la clausura del curso. En las reuniones de aquella fecha se hicieron intercambios sobre las experiencias en la vida de oración y sobre diversos aspectos de tipo práctico. En la noche las religiosas huéspedes ofrecieron a sus anfitrionas una recreación festiva con diversos números e intervenciones, que manifestaron una vez más el tono de profunda alegría y fraternidad en que se había realizado aquel primer gran encuentro de religiosas contemplativas de Chile.

*Las Condes
Santiago de Chile*